

Música profana sefardí

Adaptado de: Carlos Morales

Fuente: <http://www.esefarad.com/?p=26221>

La música profana, con cánticas o coplas que se cantaban en el nacimiento y la circuncisión de un niño, canciones en las que se relatan hechos e historias sobre reyes y princesas, canciones de amor o románticas a veces cargadas de sentido erótico, se ha conservado cantada en ladino.

Un ejemplo de letra perteneciente a uno de los romances de bodas, los cuales abundaban, llamado **La princesa y el segador**, en el que la doncella pide a un campesino que utilice su magnífica hoz para “que le asemble trigo, que l’acojga la cebada” que están “en su puerpo [cuerpo]”, “en su seno” o “debajo de su camisa”. O el de **La galana y su caballo**, en el cual la “galana” protagonista representa a la novia y el “caballo” es, sin duda, símbolo de la virilidad del novio, como indica el final:

*Ya le hacen la cama;
para echar ellos anduvieron.
La fin de media noche
un jugo nuevo quitaron.
Ganó el novio a la novia
¡que sea para muchos años!*

El romancero es sin duda uno de los géneros más llamativos de la literatura judeo-española, quizá por su relación innegable con la tradición hispánica y por el hecho de que muchos romances hoy perdidos en la tradición peninsular se han conservado entre los sefardíes, aunque este hecho no se haya dado tanto por la nostalgia de su origen, como por mantener una identidad propia en un nuevo entorno. Los romances han estado presentes en las reuniones sociales, en las familiares, en el acompañamiento de juegos, en la celebración de fiestas y en el duelo por la muerte.

En tal ocasión entonaban, junto a las endechas (canciones tristes o de lamento) tradicionales, una serie de romances de tema triste y lamentoso, sobre los que pesaba el tabú de no cantarlos en ocasiones que no fueran de luto so pena de atraer desgracias. De esta forma, el romance ha estado en todos los aspectos de la vida sefardí, desde los más alegres hasta los más trágicos.

Con las cánticas sefardíes pasa lo mismo que con la lengua o el romancero: los sefardíes llevaron consigo en la diáspora la tradición hispana, también recibieron influencias de los pueblos con los que convivían y de las circunstancias que les tocó vivir. Es por esto que algunas de las canciones son de origen peninsular, otras las aprendieron en el exilio de musulmanes o cristianos, y otras son creaciones sefardíes nacidas de sucesos históricos, políticos o sociales.

Una de las cánticas más famosas de oriente, utilizada con frecuencia como canción de bodas, es **La morenica**:

*Morena me llaman
Yo blanca nací
De pasear galana
mi color perdí*

*Morenica me llaman
los marineros
Si otra vez a mi me llaman
me vo con ellos.*

Otra de las canciones sefardíes, de la que se puede deducir su origen hispano, es la oriental, que hace referencia a un precoz amante:

*A la una nací yo
a las dos me bautizaron
a las tres desposí yo,
niña de mi corazón
a las cuatro me casaron.*

La diversidad de instrumentos que enriquece esta música da paso a un sinfín de colores y posibilidades de texturas sonoras realmente placenteras para el ejecutante y para el oyente.

En Europa existen varias agrupaciones que desde hace algunos años han venido desempeñando una importante labor de recuperación, grabación y difusión en concierto de la música sefardí. Entre las más conocidas están Hespérion XXI, que bajo la dirección de Jordi Savall han recopilado una importante cantidad de material. También Alia Musica, bajo la dirección de Miguel Sánchez, tiene un trabajo impresionante sobre la música judeo-española en Andalucía.

En Venezuela, por su parte, es reconocido el trabajo que realizó la cantante Soledad Bravo en 1981 con su álbum Cantos sefardíes, el que recientemente presentó la guitarrista y cantante de la kehilá Doris Benmamán, quien en 2008 editó —junto al Centro de Estudios Sefardíes de Caracas y Amigos de la Cultura Sefardí— su placa De tu boca al cielo. También se suman los cantos de Esther Roffé y las hermanas Marisol y Marisela Benaim.